

EL SHINCAL DE QUIMIVIL, QUILLAY Y LOS COLORADOS. UNA VENTANA PARA ENTENDER EL MUNDO INKA EN LA REGIÓN CENTRAL DE CATAMARCA

Marco A **Giovannetti**^{1,2}, Gustavo **Corrado**^{2,3}, Gregoria **Cochero**², Edgardo **Ferraris**², Josefina **Spina**², Camila **Salama**², Lucía **Aljanati**² y Mariana **Valderrama**²

¹CONICET. ²FCNyM (UNLP). ³Dirección de Vialidad de la prov. de Bs. As.

Exponemos en este artículo nuestras interpretaciones surgidas de los estudios sobre los sitios arqueológicos El Shincal de Quimivil, Los Colorados y Quillay, todos relacionados a la instalación inka en la actual provincia de Catamarca. Intentaremos mostrar como la organización de grandes reuniones colectivas, incorporadas en el calendario festivo y ritual, movilizaba la organización del Tawantinsuyu (Estado Inka) en regiones lejanas del Cusco. El mismo sitio El Shincal fue planificado para la realización de estas prácticas al mismo tiempo que incorporaba elementos de una geografía y paisajística sacralizadas. Los sitios de producción como Los Colorados y Quillay se articulaban en este esquema.

INTRODUCCIÓN

¿Cuántas son las ciudades, palacios, centros ceremoniales o postas construidas por los inkas durante su gobierno desde el siglo XIII hasta 1532? Aún es un misterio que la arqueología debe revelar poco a poco. Pero sí conocemos muchas construcciones fantásticas por su calidad, destreza arquitectónica y ubicación paisajística. En Catamarca no menos de cien sitios arqueológicos tie-

nen que ver con las transformaciones que impusieron los inkas cuando desplegaban el mapa del Tawantinsuyu, a veces por la fuerza de la conquista militar y otras veces por la persuasión diplomática no exenta de dones y regalos para los kuraka (jefes) de los pueblos anexados. Pero ¿Cuándo pensamos en un asentamiento inka debemos imaginarnos una ciudad abarrotada de construcciones, plazas y densas poblaciones? No siempre. Las ciudades más populosas se

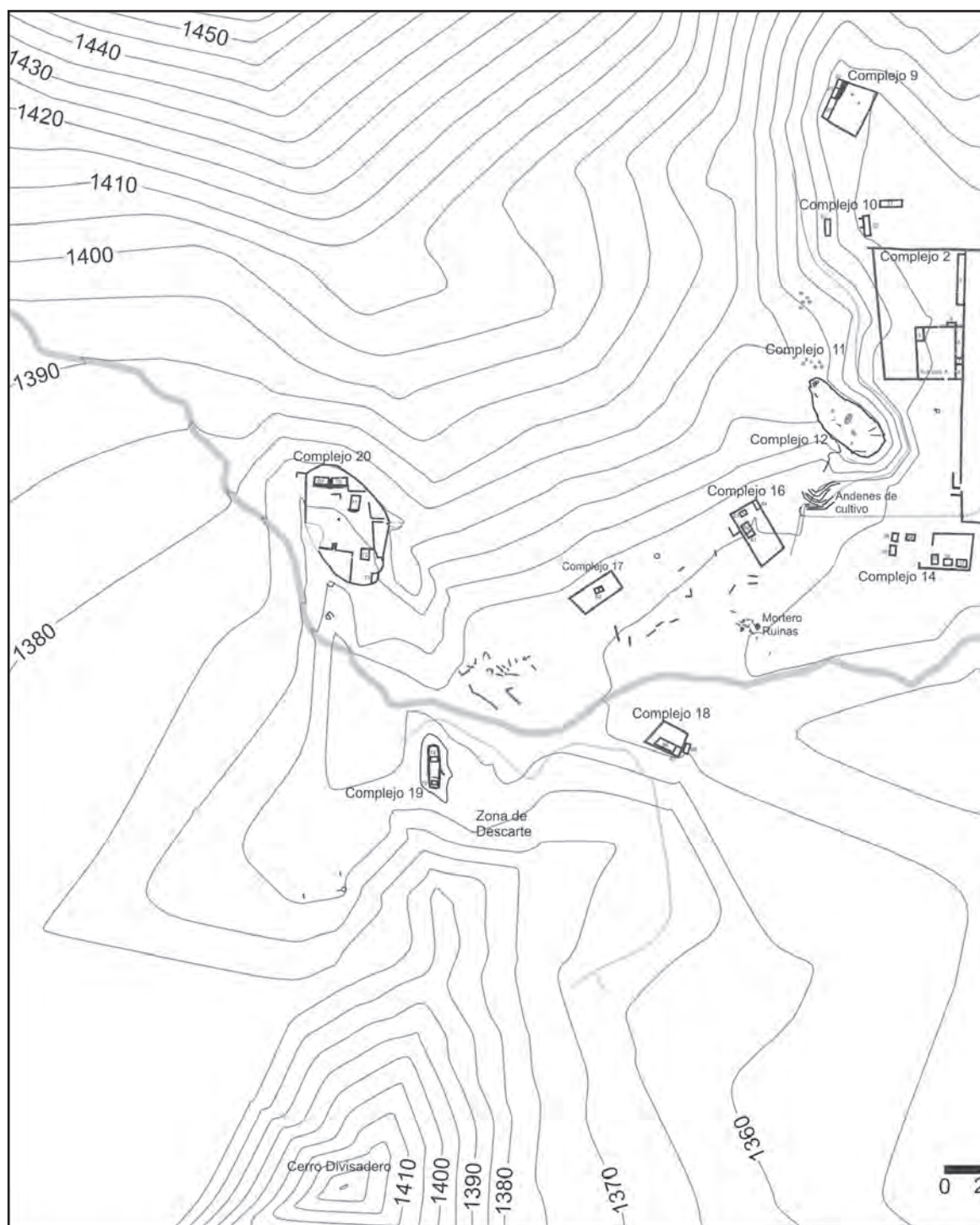




Figura 1. Mapa actualizado de El Shincal de Quimivil.
Autores: M. Giovannetti y G. Corrado.

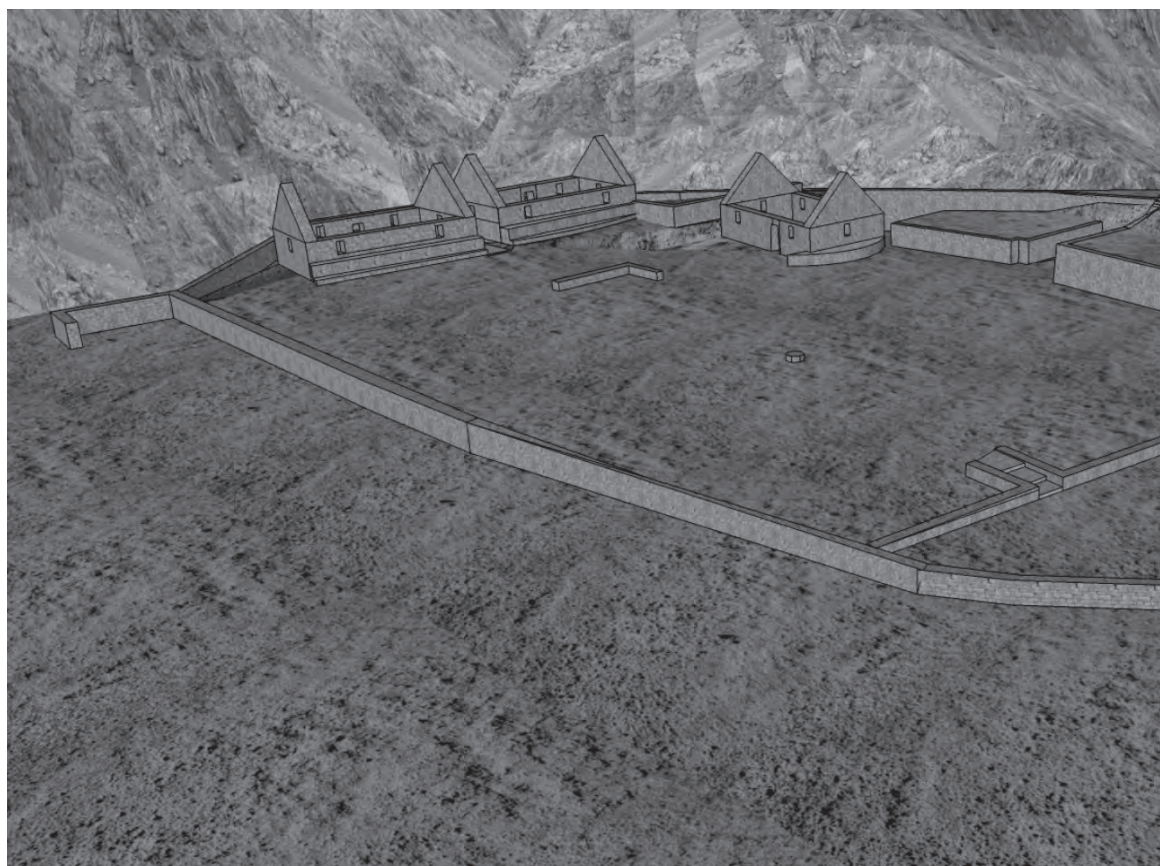
ubicaban en lo que se conoce como Andes Centrales, mayormente Perú y luego Bolivia y Ecuador. Las regiones más lejanas, como aquellas que hoy se encuentran dentro de territorio chileno o argentino, presentaban poblaciones no tan densamente pobladas aunque no exentas de complejidades. Por ejemplo, previo a los inkas en Argentina ya existían poblados como Quilmes o Tástil (Tucumán y Salta respectivamente) que concentraban algunos miles de personas viviendo aglomeradamente pero nunca alcanzando los niveles demográficos de los Andes Centrales. Y que sucedió con la llegada de los Inkas. No comenzó una era de grandes ciudades pero sí, indudablemente, se transformó el paisaje andino del sur. Los sitios Inka pueden clasificarse según su tamaño, ubicación paisajística, función e importancia. Por ejemplo, existen los *tanphu* (o tambos según reprodujeron los cronistas españoles) que en lengua quechua significan paradas o postas para el descanso de los viajeros que transitaban el *qhapaq ñan* o camino del inka. Los arqueólogos usamos estos apelativos para identificar sitios inka. Pero aplicamos otros nombres a sitios de mayor importancia que provienen de meras generalizaciones. Es el caso de los “centros administrativos”. Muchos sitios han sido clasificados bajo este rótulo suponiéndose que allí se administran prácticas conspicuas de la cultura y organización inka. Pero pocas veces nos hemos preguntado que, específicamente, es lo que se administra ¿la economía? ¿La política? ¿La religión? ¿Todo junto en un mismo lugar? Es momento de que seamos críticos con estos rótulos para no caer en estas generalizaciones originadas desde una visión occidental del mundo e intentar acercarnos mejor a otras miradas que sean más representativas de los ojos andinos. A través de nuestros estudios en El Shincal de Quimivil pretendemos mostrar

como este imponente asentamiento inka en Catamarca fue mucho más que un centro administrativo Inka. Sin ser una ciudad en términos estrictos nos invita a descubrir aspectos fascinantes y a la vez desconocidos del mundo espiritual de sus constructores. Nos habla de la integración del espacio y el tiempo, pachamama, en una arquitectura y paisajística sacralizadas, abundantes en seres humanos y no humanos que interactuaban permanentemente en un mundo complejo y ancestral, heterogéneo y cambiante que fue inevitablemente desarticulado y sometido con la llegada de los españoles.

EL SHINCAL DE QUIMIVIL, UNA CAPITAL CEREMONIAL DEL TAWANTINSUYU

Nuestros estudios desarrollados desde el año 2004 han dado cuenta de una buena cantidad de datos nuevos que se sumaron a aquellos producidos desde la década del '90 por Rodolfo Raffino y sus colaboradores. Muchos de estos datos nos han servido para nuestras interpretaciones mientras que otros han sido revisados, reforzados o reinterpretados a la luz de nuestras propias inferencias y evidencias. Es a partir de esto que proponemos una lectura que va mucho más allá de pensar a la instalación de El Shincal de Qui-

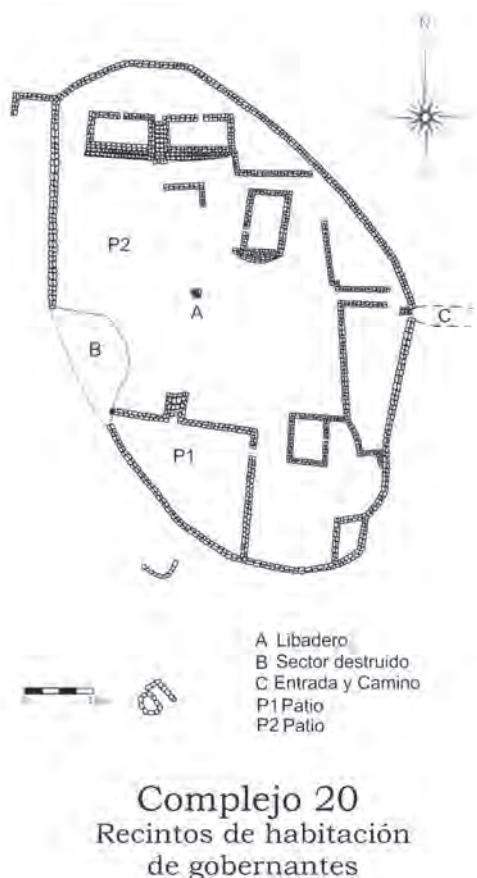
Figura 2. Reconstrucción 3D y plano del Complejo 20, un lugar de residencia y ritualidad de las elites. Autores: M. Giovannetti y G. Corrado.



mivil como una residencia para las elites, un centro administrativo y una representación de la arquitectura del poder. Fue, según nuestra óptica un espacio, especialmente preparado para la realización de enormes congregaciones festivas cargadas de simbolismo sagrado, rituales, ceremonias y manifestaciones políticas de poder. Este tipo de manifestaciones de la instalación inka en territorios conquistados no es exclusiva de esta región. Existen otros ejemplos, algunos de mayor expresión, como el sitio Huánuco Pampa en la zona norte peruana, uno de los asentamientos más imponentes del Chinchaysuyu (sector norte de las cuatro divisiones del Tawantinsuyu).

Poseía cientos de construcciones y la plaza abierta más grande conocida. Pero poca población vivía permanentemente allí. En cambio desbordaba de gente llegada desde rinco-

nes lejanos cuando el calendario ritual inka disponía celebraciones y ceremonias importantes. El Shincal de Quimivil funcionaba de forma parecida pero en el otro extremo del mapa, en el Qollasuyu ¿Cuál es la evidencia con la que contamos hasta el momento para proponer estas ideas? La más evidente, la arquitectura, tanto desde los tipos y magnitudes de los edificios construidos, como su disposición en el espacio. El Shincal de Quimivil posee una de las plazas más grandes conocidas en la región sureña, un cuadrado casi perfecto de más de 30600 m² con entradas que marcan figuras en zig-zag, evidenciando la búsqueda de un especial cambio de estado al traspasar desde fuera hacia adentro y viceversa. Casi al centro del gran espacio abierto se ubica una plataforma ceremonial, llamada ushnu, de dos metros



de alto y 16 metros de longitud a cada uno de sus lados (Fig. 3B). Su entrada es precedida por una escalinata de nueve peldaños, un número simbólicamente importante en la cosmología del espacio inka. La ubicación es casi cardinal. En el interior de la plataforma excavaciones de Raffino y otras recientes nuestras han demostrado la preeminencia de los ceremoniales y ritos donde se enterraban y quemaban distintos elementos, entre ellos comidas, objetos de cerámica, hueso y metal. También en una ocupación posterior a los inkas, donde los grupos diaguitas volvieron brevemente a este lugar, se realizaron ritos donde se enterraron fragmentos de objetos españoles, semillas y frutos de Castilla como trigo, cebada y duraznos. Nosotros creemos que el ushnu poseía varios emplazamientos donde se acumularon montículos de rodados de río de tamaño relativamente chico.

En muchos ushnus se han encontrado pilas de piedra cuya función era recibir la chicha que era volcada por los gobernantes y sacerdotes, y permitiera que se infiltrara hacia la tierra. Otro de estos libaderos (espacio para libar, arrojar el líquido) ubicamos en el patio del complejo 20, otro sector importante del sitio.

Dentro de la plaza se encuentra otro edificio de importancia pública, la kallanka (Fig. 3A). Se trataba de elongados edificios de techos a dos aguas muy altos y empinados. Allí se producían reuniones importantes donde se discutían cuestiones estatales y públicas a la manera de asambleas pero fuertemente reglamentadas y disciplinadas, ya sea para la ubicación de los grupos en el espacio como de los turnos de oratoria. La chicha y la comida pasaban de mano en mano dado que cualquier reunión política no podía estar exenta de la ingesta de alcohol como forma de demostrar el comensalismo y la unión de los presentes. También se celebraban rituales y es probable que fuera usado como lugar de actividades diversas cuando no había fiestas.

Una tercera construcción se destaca en la plaza, un portal de 69 metros de largo con cuatro vanos. Se trata solo de una pared en

perfecta dirección norte-sur que pareciera establecer un espacio simbólico para acceder a la plaza y al mismo tiempo una línea de referencia meridional desde donde medir con precisión los movimientos del sol a través de la proyección de sus luces y sombras.

Dos cerritos bajos ubicados a este y oeste de la plaza, jugaron un rol trascendental en las prácticas rituales inka (Fig. 3 C y D). En ambos casos un admirable trabajo de cientos de hombres culminó en ambas cimas aplanadas artificialmente con imponentes muros de contención a los costados y muy extensas escalinatas para acceder a lo alto. En ambos casos la idea de subir por el oeste es evidente ya que fue buscado ubicar ambas escaleras en esa dirección, al igual que en el ushnu. Los cerritos son diferentes comparados uno a uno. El del este es piramidal con la escalinata recta y ningún elemento destacable en la cima. El del oeste, en cambio, serpentea al subir, su muro perimetral rodea todo el cerro y presenta varias rocas sagradas. Un conjunto de bloques se muestran como las típicas rocas waka inka, veneradas por su propio poder y por su conexión con los antepasados. Están alineadas de manera que exponen eventos astronómicos como la salida del sol en el solsticio de diciembre. Sobre el muro perimetral una roca mas pequeña fue tallada ovoidemente construyéndose una especie de altar adherido al muro perimetral. A los pies de esta elevación se ubica una pequeña representación de andenes de cultivo, posiblemente usado para cultivar una cantidad reservada de productos agrícolas especiales. Son atravesados por un canal estrecho que trae agua desde una vertiente a 2 km de distancia, atravesando el sitio e introduciéndose a la plaza por el oeste para seguir en dirección del ushnu. Las vertientes eran consideradas lugares especiales donde brotaba la vida desde las entrañas de la montaña.

Ya por fuera de la plaza varias otras construcciones funcionaron como recintos templo como por ejemplo el complejo 17. Una única habitación sin techo en el medio de otra estructura mayor de forma trapezoidal fun-

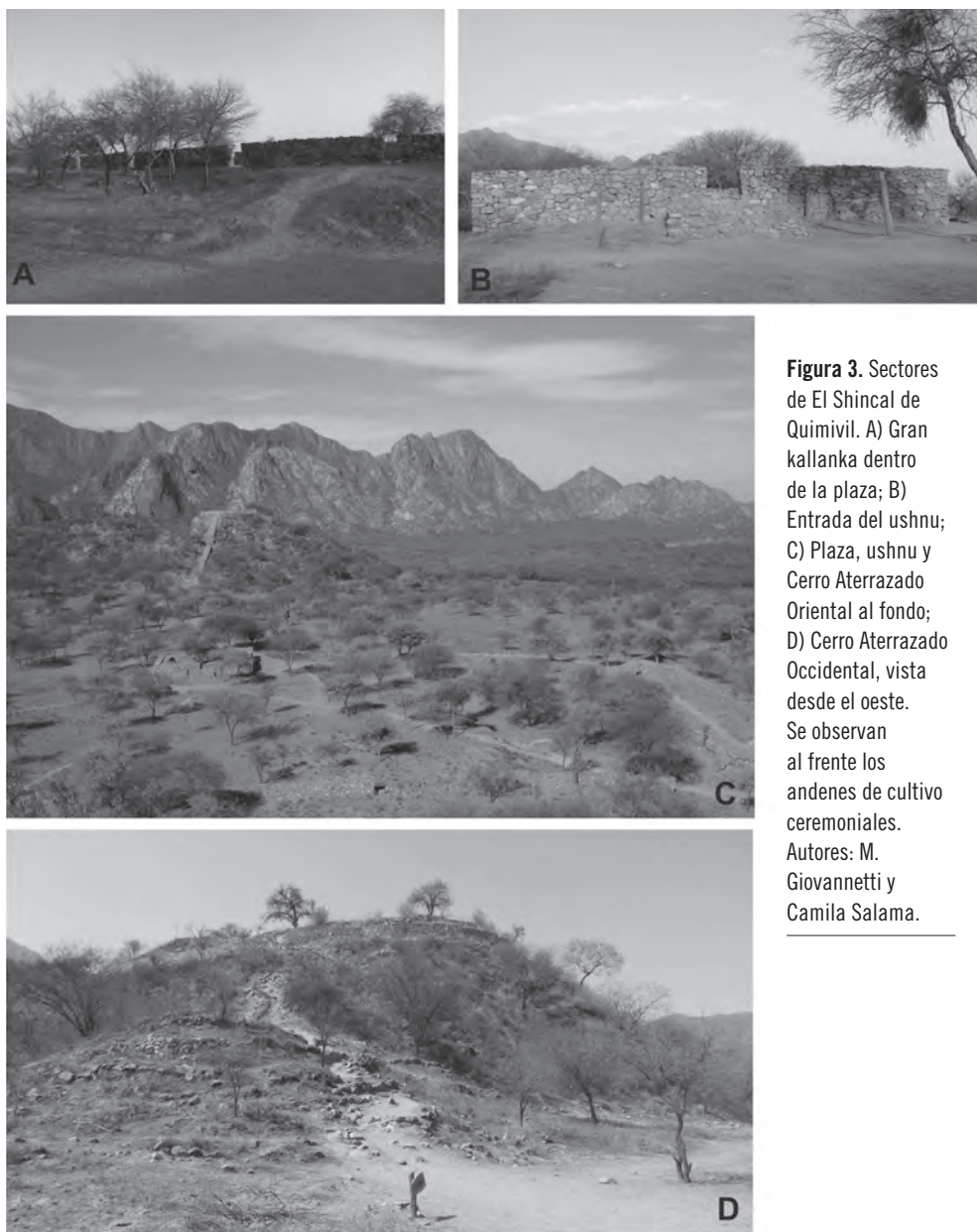


Figura 3. Sectores de El Shincal de Quimivil. A) Gran kallanka dentro de la plaza; B) Entrada del ushnu; C) Plaza, ushnu y Cerro Aterrazado Oriental al fondo; D) Cerro Aterrazado Occidental, vista desde el oeste. Se observan al frente los andenes de cultivo ceremoniales. Autores: M. Giovannetti y Camila Salama.

cionaba como espacio de culto para volcar líquidos a la tierra y compartir comidas con las deidades. Pero también en las inmediaciones de la plaza se ubican la mayoría de las construcciones que sirvieron de habitación a las doscientas o trescientas personas que vivi-

rían en el sitio de forma permanente. Serían los custodios del lugar, sacerdotes y gobernantes todo parte de una elite inka que contarían también con un número importante de personas de menor rango que harían los trabajos cotidianos.

Sobre los cerros que rodean el sitio ubicamos cerca de setenta almacenes (*qolqa*) de forma circular preservándose en la actualidad las bases de piedra ya que por encima de la superficie se construían en barro las paredes y paja las techumbres. Esta cantidad de almacenes *qolqa* se explica en función de la necesidad de almacenar cultivos para fabricar la chicha y cocinar las comidas consumidas en las fiestas.

LA ARQUITECTURA Y SU ORIENTACIÓN ESPACIAL, UN MAPA DE LA COSMOLOGÍA INKA

Hemos descubierto que el ushnu, no solamente se muestra como la representación de un escenario de ritos y ceremonias durante los eventos importantes. Es al mismo tiempo el eje espacial que marca alineamientos hacia puntos que seguramente jugaron un rol fundamental en el paisaje sagrado. Comenzando por la entrada, su desviación de 7° respecto de los ejes cardinales no es casual. La entrada tiene una coincidencia exacta con la dirección de uno de los picos montañosos más altos de América, el monte Pissis antiguamente conocido en quechua como Pillan Huasi distante a poco más de 150 km al oeste sobre la cordillera. Pero no es la única línea importante. Hacia el sur tiene exacta coincidencia con la Loma Larga, un llamativo cerrito isla, que tiene evidencia muy antigua de ceremoniales, posiblemente pre inkas. Una cueva Salamanca se ubica sobre su base.

Las líneas diagonales que conectan cada esquina también tienen sus sorpresas. Aquella NO-SE se dirige exactamente a la Piedra Raja, complejo especial para el agua como veremos más adelante. La diagonal opuesta NE-SO atraviesa un lugar paisajísticamente especial, un cerro con una formación rocosa morfológicamente poco común dado que presenta un gran bloque cuadrangular coronando la cima aunque visible a mucha

distancia. En la base se encuentra un sitio Inka llamado Tambillo Viejo ya prospectado por Raffino tiempo atrás.

Estos indicios son de suma importancia para evaluar el grado de integración de los paisajes locales dentro de la cosmovisión inka. Parte del control territorial consistía en dominar las fuerzas que emanaban de cada geografía particular con sus correspondientes waka (espacios sagrados dotados de poderes) que podían materializarse como rocas, montañas o ríos. Los arquitectos de El Shincal no dejaron librada al azar la ubicación de los recintos, especialmente aquellos con fuertes connotaciones religiosas.

LA CHICHA Y LAS FIESTAS INKA

En la antropología y la arqueología desde hace tiempo se sabe que uno de los elementos más importantes en las festividades llevadas adelante por diversas sociedades a lo largo del mundo era la ingesta de grandes cantidades de alcohol. En el mundo andino la más valorada bebida alcohólica era la chicha de maíz, aunque no la única por supuesto. Por ejemplo, en nuestras latitudes era muy famosa y preciada la aloja, bebida preparada a base de algarroba fermentada. Pero necesitamos exponer las evidencias que nos permitieron conectar la práctica de beber alcohol en cantidades, como suele darse en las fiestas, y lo sucedido en tiempos de los inkas en El Shincal de Quimivil. El primer elemento fue el hallazgo de una sorprendente cantidad de fragmentos de botellones conocidos como aríbalos inka todos en un mismo sector que denominamos “zona de descarte”. Restos cerámicos de tamaños considerables pertenecientes a estos botellones de gran porte junto a otros más pequeños nos condujeron a la inferencia directa de un consumo masivo de bebidas alcohólicas cuyos recipientes luego eran arrojados todos en un mismo lugar como una especie de ritual de cierre o abandono. No

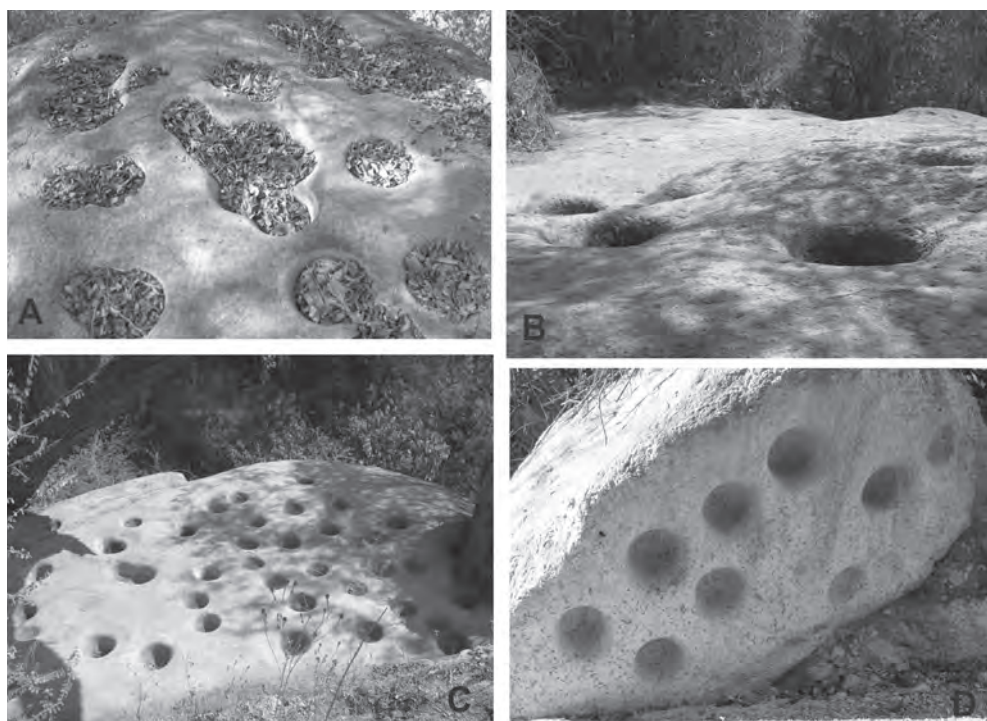


Figura 4. Diferentes morteros múltiples cercanos a El Shincal. A) Conjunto Formas Raras; B) Conjunto Albá; C) Conjunto EGP; D) Conjunto Piedra Volcada. Autores. M. Giovannetti, Gregoria Cochero y Josefina Spina.

es común encontrar estos contextos con tan alta cantidad de aribalos por lo que nuestra suposición de su uso en las fiestas multitudinarias parecería bien encaminada.

Pero fue el hallazgo y estudio de los espacios que funcionarían como las factorías de chicha lo que dio el golpe definitivo para sostener esta idea. Estos espacios singulares se relacionaban con el emplazamiento de grandes rocas tapizadas de morteros comunales. La chicha requiere, como paso previo a su cocción, la molienda de los productos vegetales con los que se confecciona. Durante los años de investigación uno a uno fueron descubriéndose 24 rocas con muchas unidades de molienda que suman más de 350 morteritos en total. Se los encuentra en el mismo perímetro de las ruinas como hasta 3 km de distancia dispersos por todo el cono aluvial. Nuestros estudios demostraron que fueron contemporáneos, fabricados

y usados en época inka. La excavación a los costados de dos de estas enormes rocas (uno llamado EGP con 61 agujeros y otro Ruinas con 16) produjo evidencia de grandes fogones, muchas ollas para cocinar, restos de aribalos inka y una asombrosa cantidad de desechos vegetales quemados, restos de la cocción de la chicha de algarroba y de maíz. Calculamos que en total podrían haber trabajado más de 170 personas en simultáneo lo que impone la perspectiva de una enorme factoría para producir cientos de litros de bebidas y grandes cantidades de comidas. Pero la evidencia ofreció información acerca de cómo se trabajaba preparando la chicha. Creemos que se trataba de mujeres ya que se encontraron también objetos asociados a labores femeninas. Por ejemplo, la tarea del hilado, identificándose contrapesos de husos confeccionados sobre cerámica local y otros del valle de Santa María. Agregamos

que, de por sí, es común en el mundo andino que la molienda de granos sea un trabajo femenino. Como cerca de los morteros no existen residencias suponemos que a los morteros se acudía a cumplir con el tributo en trabajo que exigía la ley incaica ¿de que se trataba esto? En palabras sencillas, la organización del trabajo durante el Tawantinsuyu se conformaba de turnos rotativos que debía cumplir cada comunidad en diferentes labores como la agricultura, la producción de objetos (textiles, cerámica, bronce etc.) o como proponemos nosotros, la preparación festiva. En este sentido es importante destacar que no solo pudimos identificar restos de la preparación de comidas y bebidas para las fiestas sino que también restos de comida producto de la propia alimentación de los trabajadores mientras cumplían su turno laboral. Las palomitas de maíz, pochoclo, fueron parte de esa dieta conjuntamente con comidas que habrían incluido carne de animales silvestres. También sabemos a partir del hallazgo de silbato y boquillas de instrumentos musicales de viento que la música debe haber amenizado la monótona tarea de moler. Se conoce por las crónicas españolas que los turnos de trabajo eran acompañados por momentos de danza y música como una forma de festejar la reunión social.

Sabemos entonces, a partir del estudio de vestigios vegetales con técnicas que recuperan evidencia microscópica que se molió maíz, algarroba, papa, poroto y algunos otros elementos. Todo esto fue corroborado a su vez, por la evidencia arqueobotánica macroscópica que añadió restos de chañar y también granos de un tiempo histórico posterior ya dentro de la conquista española. Sabemos que estos grandes morteros siguieron usándose durante el período que los arqueólogos llamamos “Hispano-Indígena” porque se identificaron algunos granos de trigo, cebada e incluso un par de semillas de uva. Pero más importante fueron los morteros durante el período inka donde en algunos momentos del año, concordando con las fechas festivas un flujo permanente de per-

sonas, la mayoría mujeres, molerían muchos vegetales diferentes, aunque predominantemente maíz y vainas de algarroba. Cocinarían el mismo en grandes ollas durante horas y volcarían la bebida en recipientes para su almacenamiento y posterior servido.

PIEDRA RAJA, LA COMBINACIÓN SAGRADA ROCA-AGUA

Las evidencias de la sacralidad del sitio El Shincal no se encuentran circunscritas al perímetro de las ruinas actuales. Todo el cono aluvial del Quimivil presenta reliquias incaicas e incluso anteriores dispersas por una amplia zona que probablemente conformara todo un paisaje ritual. Una de estas es la denominada “Piedra Raja” (Fig. 5), un complejo para el pasaje de agua de magnitudes sorprendentes donde se combinaron la maestría en conocimientos arquitectónicos, hidráulicos y la capacidad de movilización de mucha fuerza laboral. Se trata de un canal tallado en la roca madre granítica de un pequeño cerrito a 3 km de El Shincal en dirección SE. Su particularidad radica no solo en la perfecta forma rectangular que dieron al conducto de aproximadamente un metro de espesor, sino que buscaron la distribución del agua a partir de la bifurcación en tres direcciones cada una con cierta espectacularidad. El agua proviene desde el sector SO probablemente como resultado de un intrincado sistemas de canales que irrigaba todo el cono aluvial con aguas del río Quimivil. Desde esa dirección continuaba en sentido NE culminando en una caída de sólo un metro de altura. Lamentablemente el actual campo de nogales ha dejado pocos vestigios más allá del canal tallado en la roca pero suponemos que la estructura se continuaría en canales cavados en la tierra y recubiertos en piedra.

Con las desviaciones perpendiculares realizaron dos artilugios imponentes. Por un lado para dirigir agua en dirección NO cons-

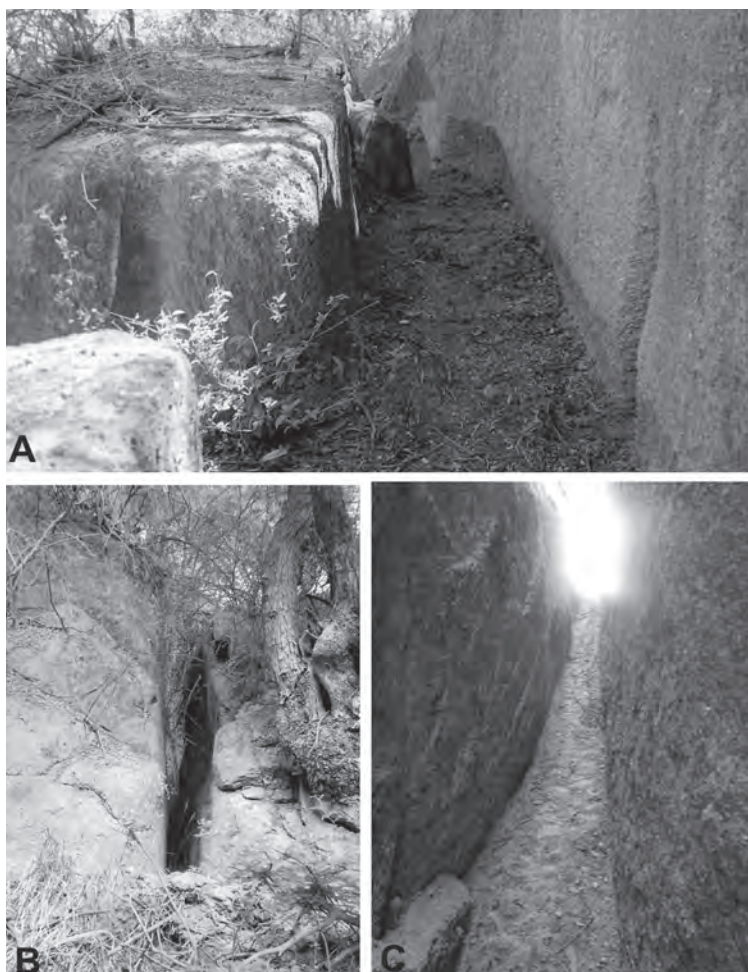


Figura 5. Complejo Piedra Raja. A) Canal tallado en la roca, dirección SO-NE. Al costado rampa de 45°; B) Abertura pasadizo sobre el cerro para el pasaje de agua; C) Pasadizo por dentro. Autor: M. Giovannetti.

truyeron una rampa tallada en la roca de 45° de pendiente. Para el SE se expone el detalle más espectacular. Abrieron una grieta en el cerro mismo con paredes de 4 a 5 metros de alto a lo largo de casi 20 metros (Fig. 5 B y C). En ese estrecho pasadizo de 30 a 40 centímetros, hacían fluir el agua posiblemente con un efecto sonoro imponente. Las paredes se encuentran perfectamente talladas y pulidas dando un efecto de roca cortada industrialmente aunque sabemos que el trabajo se hizo solo con cinceles de cuarzo, bronce y pulidores de rodados de río.

Nuestros estudios nos llevaron a pensar en un comienzo que se trataba de un com-

plejo distribuidor de agua de riego para abastecer campos agrícolas. Sabemos por otros sitios donde se usó el sistema de tallar la roca madre para la distribución de agua que este tipo de tecnología era usada. Pensamos, por ejemplo, en los extensos canales agrícolas del valle de Iglesia en la provincia de San Juan atribuidos a un período previo a los inkas y mejorado luego por estos Pero luego verificamos que el espacio recortado al cerro para realizar tan magníficos canales era mínimo comparado a los cientos de metros donde el problema de la distribución fue solucionado sencillamente con menos inversión de esfuerzo a través de los canales en la

tierra tapizados con roca. El complejo Piedra Raja aparece como un punto único con “extravagancias” para nada útiles pensando en la simple distribución del regadío. A partir de aquí surgieron las ideas sobre su significado especial que superara la utilización agrícola que, por otra parte, no la descartamos. Es sabido que en la cosmovisión inka la montaña -y por ende su expresión menor, la roca- tiene un vínculo especial con el agua al ser ambas materializaciones de entidades sagradas donde residen, y en muchos casos son en sí mismos, espíritus poderosos cargados de muchos poderes. El agua purifica y la roca contiene y despierta la memoria antigua, saberes y conocimientos ancestrales. Los peregrinajes hacia lugares sagrados eran interceptados por puntos especiales donde el viajero purificaba su cuerpo a través del agua, eran los llamados *paqcha*. Pensamos que la Piedra Raja pudo haber cumplido un rol especial como punto de purificación antes de llegar al sitio sagrado en cuestión, o sea el Shincal para participar de las ceremonias, ritos y las fiestas. Lo imponente de presencia a pocos kilómetros del sitio nos indica su vínculo con estas prácticas.

LOS COLORADOS, LOS CAMPOS AGRÍCOLAS

Otro sitio conectado con El Shincal de Quimivil a poco más de 16 kilómetros hacia el NO es el enorme complejo agrícola de Los Colorados. Un camino antiguo con tramos de roca y señales rupestres conecta ambos sitios, lo que demuestra el importante vínculo entre ambos lugares. Decíamos previamente que para las masivas fiestas en El Shincal se consumían grandes cantidades de comidas y bebidas preparadas en base a recursos cultivados. Pues entonces la mayor extensión de los campos agrícolas que abastecían se encontraban aquí donde por el momento hemos relevado más de trescientas hectáreas de canchones y andenes de cultivo. Los primeros son extensiones re-

lativamente amplias de sectores limpios de rocas que perturbaran la tierra agrícola con algunos muros de contención y marcación. Los segundos son los trabajos realizados sobre las laderas de empinadas pendientes donde andenes tapizaban todo el espacio (Fig. 6). Se construyeron mediante muros de contención de pirca rellenos con tierra fértil buscando largas y angostas superficies llanas que recorrieran la topografía de la montaña. Sabemos que se trata de un lugar muy antiguo que se remonta hasta periodos formativos, es decir el comienzo de las primeras aldeas agrícolas pocos siglos antes de la era cristiana. Siguió funcionando durante siglos y fue apropiado y expandido por los inkas para que las poblaciones locales lo trabajaran como forma de pagar su tributo de trabajo. El producto agrícola se enviaba a los almacenes *qolqa* de El Shincal para ser consumidos en su mayoría en las reuniones festivas.

QUILLAY, LA ALQUIMIA DE TRANSFORMAR LA ROCA EN METAL

El otro sitio importante que se encuentra bajo la órbita de nuestro proyecto es Quillay. Un asentamiento pequeño en el valle de Hualfín que no destaca por sus recintos habitacionales sino por sus magníficos y únicos hornos de fundición mineral. Once recintos de piedra bocha (rodados de río) desplegados de una forma particular en una línea norte-sur habrían sido habitaciones de hospedaje de trabajadores del metal que fundían en decenas de hornos (hemos ubicado una treintena por el momento), el mineral cúprico atrapado en su roca natural. Posiblemente era traído de Andalgalá, más al este. Los hornos presentan una fisiónomía no conocida hasta el momento con dos cámaras, una inferior y otra superior de importantes dimensiones conectadas por agujeros comunicantes (Fig. 7). El mineral molido se colocaba arriba mientras que aba-

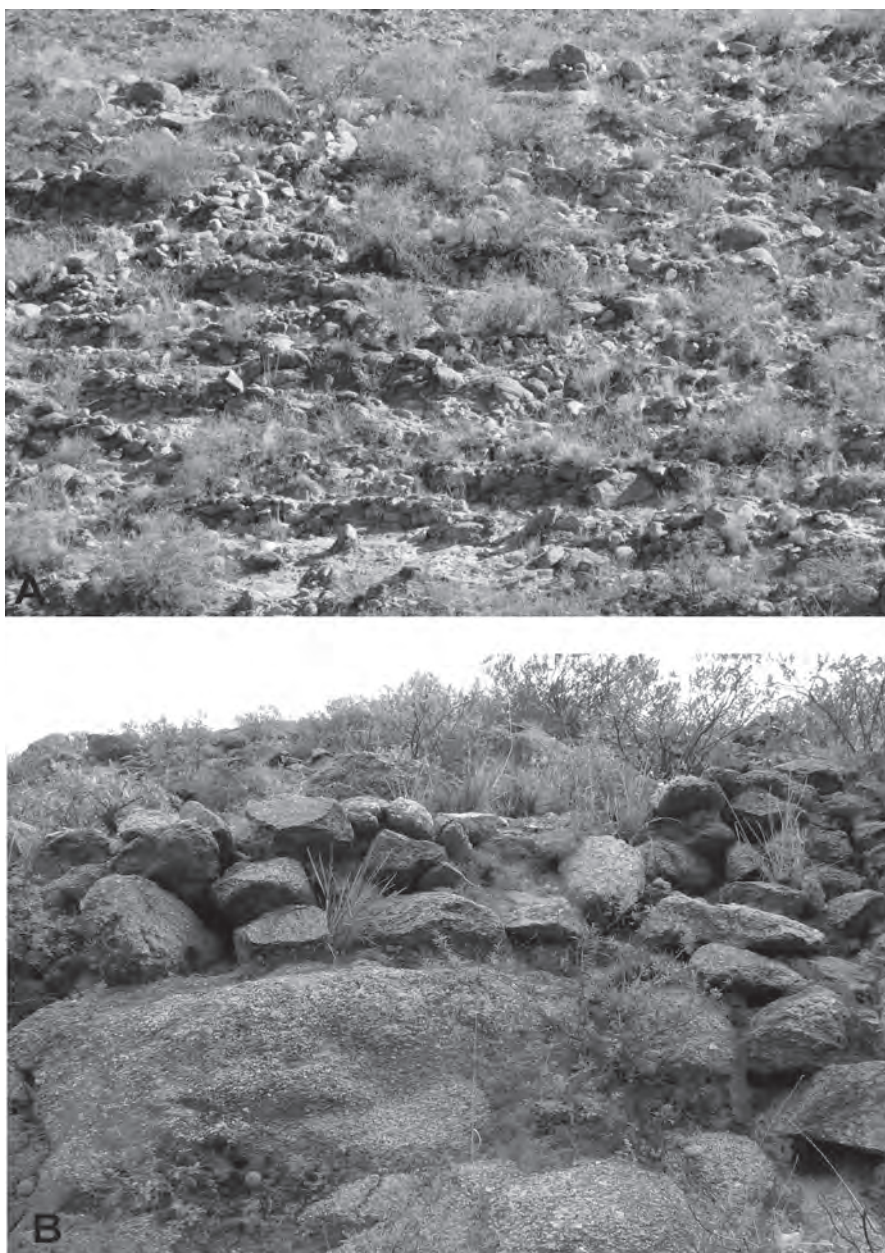


Figura 6. Andenes de cultivo sobre la ladera en el sitio Los Colorados. A) Varios andenes uno por encima de otro; B) Detalle de un muro de contención de un andén. Era común utilizar grandes rocas que se encontraban previamente. Autores: M. Giovannetti y Gregoria Cochero.

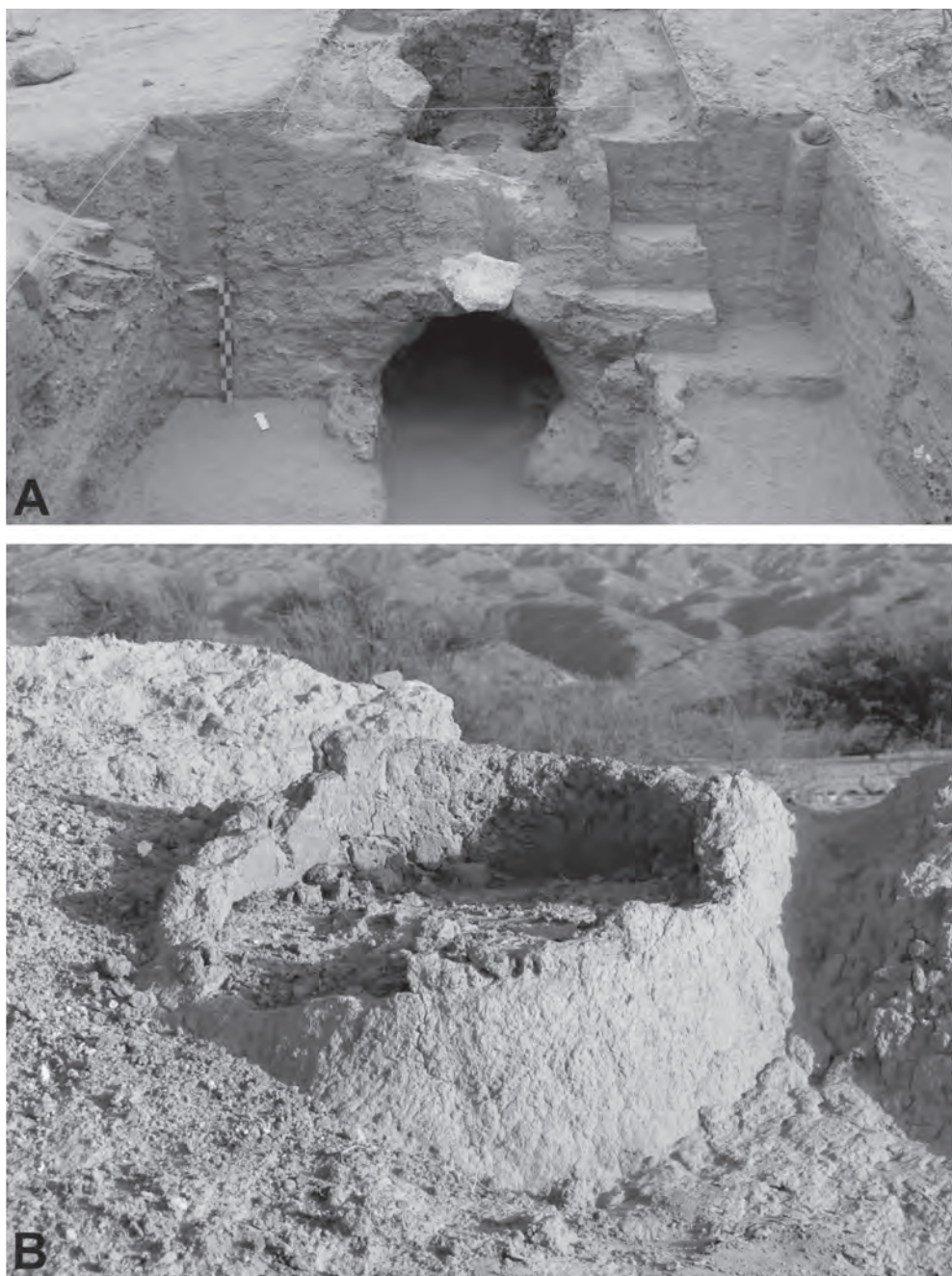


Figura 7. Hornos de fundición metalúrgica de Quillay. A) Ejemplar excavado exponiendo ambas cámaras, superior e inferior; B) Cámara superior de un ejemplar no excavado. Autora: Josefina Spina.

jo el gran fuego que alimentaba con calor. También en la parte inferior se recibían las chorreaduras de material fundido para ser colectado y extraído del horno.

Este asentamiento formaba parte del complejo de producción metalúrgica inkaica aunque supieron aprovechar muy bien los conocimientos especializados de las poblaciones locales que se encuentran entre los más avanzados para su época.

CONCLUSIÓN. UN MUNDO ORGANIZADO DE VÍNCULOS SAGRADOS, JERARQUÍAS Y DEMOSTRACIÓN DE PODER.

Brevemente dimos un pantallazo de los estudios que llevamos adelante en los sitios El Shincal de Quimivil, Los Colorados y Quillay desde hace más de diez años. En el primer caso se cuenta con varios años de investigaciones previas pero nuestras propuestas incorporan nuevos enfoques y revisiones. Para Quillay los estudios eran demasiado superficiales por lo que se espera mucho más de este sitio que recién comienza su época de investigaciones sistemáticas. Y finalmente para Los Colorados es un panorama nuevo con estudios de base ¿Qué hemos podido establecer con nuestras investigaciones? En primer lugar siguiendo la idea ya propuesta por Raffino, Farrington y A. R. González se corrobora permanentemente la importancia del El Shincal de Quimivil dentro del esquema sociopolítico del Tawantinsuyu en su expansión conquistadora. Pero aparte de esto se nos presentan los vestigios de un complejo mundo que muchas veces nos es difícil comprender en muchos aspectos. Un mundo de poder político y guerrero, de jerarquías sociales bien marcadas y de contingentes laborales trasladados de aquí para allá conviviendo con toda clase de seres, para nosotros sobrenaturales, dentro de una naturaleza cargada de vida en las rocas, los ríos, las montañas y los bosques. Ese mundo se encontraba en permanente conexión y

era deber de los hombres, los inkas, servir a todas estas entidades pidiendo, al mismo tiempo que agradeciendo y devolviendo recíprocamente, buenaventura, favores o protección. Sitios como El Shincal son la materialización espacial y arquitectónica de estas prácticas que en general se realizaban ante la presencia multitudinaria de contingentes arribados desde muy lejos a participar de los ceremoniales. Las fiestas eran parte de esto y el poder generoso de un Estado que debía reciprocidad para quienes trabajaban por el mismo, se demostraba en todo su lujo y esplendor. En Los Colorados toneladas de productos agrícolas se cosechaban para ir a parar a los almacenes *qolqa* de El Shincal. Luego a su momento se trasladaban a los moteros para producir la preciada chicha y los manjares que agasajarian a los invitados. Sacerdotes y gobernantes oficiarian los ritos desde el ushnu o los cerros aterrizados para así dar continuidad a los ciclos del tejido social del Tawantinsuyu donde año tras año se renovaban los compromisos con los grupos locales conquistados, quienes a su vez pagaban con su fuerza laboral como por ejemplo, en los hornos de Quillay, en la preparación de las fiestas o en las tierras agrícolas de Los Colorados. Y así se reproducía la esencia del Tawantinsuyu.

LECTURAS SUGERIDAS

- Farrington, I. 1999. El Shincal: un Cusco del Kollasuyu. En Diez Marín, C. (Ed.) Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Tomo I. Pp: 53-62. La Plata.
- Giovannetti, M., Cocherio C., Espósito P. y Spina, J. 2010. Excavación y análisis de un mortero múltiple a través de la diversidad de su registro y su relación con la evidencia cerámica. En Bárcena y Chivavazza (Eds.) Arqueología Argentina en el bicentenario de la Revolución de Mayo. FFyL, UNC-INCUIHUSA. Pp: 163-168. Mendoza.
- Giovannetti, M. y Raffino, R. 2011. Piedra Raja. La arquitectura hidráulica inka de escala monumental en El Shincal de Quimivil. Es-

- tudios Atacameños nro. 42:33-52.
- Giovannetti M., Spina J., Cocheró G., Corrado G., Aljanati L., Valderrama M. 2012. Nuevos estudios en el sector "Casa del Kuraka" del sitio El Shincal de Quimivil (Dpto. Belén, prov. Catamarca, Argentina). *Revista Inka Llaqta* Nro. 3: 161-190.
- Giovannetti, M; Spina J; Páez M. C; Cocheró G; Rossi A. y Espósito P. 2013. En busca de las festividades del Tawantinsuyu. Análisis de los tiestos de un sector de descarte de El Shincal de Quimivil. *Intersecciones en Antropología* 14: 67-82.
- González, A. R. 1966. Las Ruinas del Shincal. Primer Congreso de Historia de Catamarca. Tomo Tercero. Junta de Estudios Históricas de Catamarca. Pp: 15-28. Catamarca.
- Lynch, J., Giovannetti, M. y Páez, M. 2013. Ushnus of the Inca provincial region: An analysis of two ceremonial platforms from Inca sites in Catamarca (Argentina). *Journal of Anthropological Archaeology*. 32:97-108. Elsevier.
- Raffino, R. 2004. El Shincal de Quimivil. Editorial Sarquís. San Fernando del Valle de Catamarca.
- Raffino, R. 2007. Poblaciones Indígenas en Argentina. Urbanismo y proceso social precolombino. Emecé Editores. Buenos Aires.
- Pino Matos, J. 2013. El ushnu de Huánuco Pampa: una plataforma ceremonial Inca como lugar de libaciones y eje de planificación de un centro administrativo religioso en los Andes Centrales. *Arqueología y Sociedad* N° 26: 249-264.